

Inclúyete

ASOCIACIÓN DE PADRES, MADRES Y FAMILIARES DE HIJOS/HIJAS CON DISCAPACIDAD DE EL SALVADOR

I Edición, Nº 33, junio 2016



Rehabilitación Basada en la Comunidad: NUESTRA EXPERIENCIA

La Asociación “Los Angelitos” transita ya sus doce años de vida. Desde los inicios, nos planteamos como estrategia de trabajo la Rehabilitación Basada en la Comunidad (RBC), lo que nos ha llevado a acumular una experiencia significativa en el desarrollo de la misma. En primer lugar, nos parece importante decir cómo entendemos la RBC y cómo la hemos llevado a la práctica.

Pensamos que si el fin de la estrategia es lograr la inclusión de la Persona Con Discapacidad (PCD) en la vida social y se define la discapacidad como resultante de la interacción entre deficiencia y barrera, hay que habilitar/rehabilitar tanto el entorno - eliminando barreras – como a la persona misma, ofrecerle servicios de rehabilitación concretos no sólo en el ámbito de salud sino también en educación, empleo y servicios sociales. Según el Art. 26 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) de la ONU: Poner a disposición de las PCD servicios de rehabilitación es una consecuencia lógica del concepto mismo, a la vez un compromiso y una obligación del Estado.

La COMUNIDAD la concebimos no como el espacio geográfico en donde vive la persona con discapacidad, como tradicionalmente se ha hecho, sino como un espacio relacional que se construye tanto a nivel local como nacional. A nuestro crite-

rio son los tres órganos del Estado, a través de sus representantes tanto a nivel local como departamental y nacional que juntos a las personas con discapacidad y sus familias deben de conformar la COMUNIDAD para implementar la estrategia de la RBC; incluyendo a otros actores que tienen igualmente obligaciones a raíz de la legislación vigente (ejemplo: Empresariado con respecto al tema del empleo, entes privados que prestan servicios públicos, entre otros). La comunidad entonces se vuelve más grande y los límites no los establece el área geográfica, sino más bien todas esas relaciones que establecemos

con las diferentes instituciones y organismos que tienen un compromiso con esta población.

A partir de lo anterior, podemos decir que en la mayoría de los municipios donde tenemos presencia hacemos un esfuerzo importante para que los gobiernos locales y las instituciones presentes en la comunidad cumplan con sus obligaciones hacia esta población: mantenemos constante comunicación, establecemos alianzas sobre la base de compromisos y fortalecemos los mecanismos de coordinación con la participación activa de las personas con discapacidad y sus familias.





Unidad

Fuerza

Inclusión



La mesa de Ariel: Construyendo comunidad para la Inclusión

Compartimos una historia de cómo la comunidad - la escuela, asociación, familia y actores locales- se activa y moviliza en beneficio de la inclusión de la persona con discapacidad; resultado también del trabajo que como asociación realizamos perseverantemente y va como gota de agua -poco a poquito- rompiendo formas tradicionales de pensar y actuar en torno a la persona con discapacidad. La historia es recopilada por Jean-Marc Varidel, docente especializado en inclusión, que se encuentra, desde enero de 2016, apoyando el trabajo de la Asociación "Los Angelitos":

Ariel es un niño de 9 años, participa junto a su mamá, Daysi Rivera, en la asociación "Los Angelitos" desde sus primeros meses de vida. Asiste al quinto grado de la escuela más cercana de su comunidad -Guarjila, Chalatenango-, se desplaza en silla de ruedas.

Estela, su maestra, asumió esta situación con coraje, determinación, apertura y una inventiva increíbles, como pocos lo hubieran hecho; no se quejó de la falta de recursos, de la falta de formación, o de cualquier otro obstáculo: adaptó los manuales, adaptó sus prácticas, adaptó las evaluaciones, cambio su organización pedagógica y dedicó tiempo para él, sin descuidar a sus otros 25 alumnos. Total, Estela ha aprovechado las competencias cognitivas de Ariel y ha compensado las dificultades motrices. Como resultado Ariel está entre los que tienen mejores notas de la clase.

Estela fue más allá. La silla de ruedas le impedía a Ariel acomodarse en las peque-



ñas mesas escolares junto a sus compañeros. Como un acto de buena voluntad decidió ofrecerle un espacio en su escritorio situado frente a los alumnos. Con el tiempo se dio cuenta que no era la mejor idea, Ariel estaba separado del grupo.

- ¡BASTA DE EXCLUSIÓN! Pensó. Quería verlo en medio de sus compañeros, como cualquier otro alumno.

Por iniciativa propia fue donde el carpintero del pueblo a pedir el precio de una mesa adaptada a las necesidades de Ariel. La respuesta fue: 50 dólares. Estela le expuso la situación del poco recurso económico que disponen. El carpintero decide aportar y le rebaja 7 dólares.

Regresa muy contenta a la escuela y les platica a sus alumnos de su idea para que Ariel pueda estar con el grupo y les propone participar aportando económicamente. En un arranque de empatía y lleno de generosidad, todos los alumnos aceptaron dar una cora. El director, los maestros, la asociación, Estela y Daysi también dieron su apoyo para la mesa. Se hizo comunidad.

En conclusión, la inclusión educativa no es asunto de libros es tomar acción y considerar a cada alumno con igual derecho a aprender.